

“Muchos creyentes tienen un problema con la vida cristiana. Para algunos, el cristianismo solo es un conjunto de creencias, y para otros, un rígido compendio de normas. Pero en el evangelio existe una dinámica cuyo objetivo es fortalecer y guiar la vida humana por el camino adecuado. Dios ha dado su palabra para indicarle a su pueblo un camino de devoción. Casillas ha trazado un mapa que busca demostrar cómo las verdades bíblicas deben ponerse en práctica en la vida. Él muestra de forma eficaz que el cristianismo no es solamente una religión, sino un modo de vida”.

Michael P. V. Barret. Vicepresidente de asuntos académicos del Seminario Teológico Puritano Reformado.

“¿Cómo puede un antiguo libro como la Biblia guiarnos a través de las complejidades de la vida contemporánea? Esta es la pregunta que Ken Casillas responde, y lo logra exitosamente. Este es un libro fuera de lo común, y resulta ser excepcionalmente perspicaz. Con él, Casillas desafió mi forma de pensar y alimentó mi alma”.

Kevin Bauder, profesor investigador de Teología Sistemática, Seminario Teológico Bautista Central de Minneapolis.

“Casillas escribió este libro con el corazón de un pastor y con la convicción basada en la Biblia de que Cristo salva a los creyentes no solo de la ira de Dios, sino que nos salva también para que podamos reflejar cada vez más la santidad de Dios. El libro *Más Allá del Capítulo y el Versículo*, le brinda a cada cristiano un marco y un método teológicos para aplicar las Escrituras en nuestras vidas cotidianas. En este libro Casillas sugiere que nuestra búsqueda interpretativa debe distinguir los aspectos temporales de las verdades eternas, y brinda una gran variedad de ejemplos del Antiguo y Nuevo Testamento. Estos ejemplos sirven de base para un acercamiento a las Escrituras que se toma en serio el poder salvador del evangelio, en el pasado, el presente y el futuro. Con un gran sentido práctico, el autor establece una diferencia entre su enfoque y el legalismo, brinda un concepto de libertad cristiana, e inunda su discurso con sólidos y meticulosos argumentos bíblicos. Este libro, amparado por una

investigación rigurosa, rebosa de adoración a Dios, ayudará a todos los que estamos en Cristo a continuar creciendo en nuestra fe y a cumplir el propósito por el cual fuimos salvos”.

Jason S. DeRouchie, Profesor de Antiguo Testamento y Teología Bíblica del Seminario y Universidad Bethlehem.

“Muchos de nuestros problemas en la vida cristiana están relacionados con la manera de ‘aplicar’ las Escrituras de forma personal. Ken Casillas nos ayuda brindándonos este estudio abarcador sobre la naturaleza de este uso, el cual incluye muchos ejemplos específicos. Él nos muestra cómo los autores bíblicos ponían en práctica la Palabra de Dios, y cómo debemos hacerlo nosotros por nuestra parte. Este libro se basa en una sólida perspectiva acerca de la autoridad y suficiencia de la Biblia, y muestra un profundo análisis de los problemas reales que enfrentamos en nuestro andar con Dios. Casillas se centra de forma especial en el tema de la santificación, la doctrina de cómo el Espíritu y la Palabra conforman nuestras vidas a la imagen de Cristo. Espero que este libro tenga muchos lectores y se convierta así en una gran bendición para la iglesia”.

John Frame, Profesor Emérito de Teología Sistemática y Filosofía del Seminario Teológico Reformado.

“Si usted no ha encontrado dificultades a la hora de aplicar las enseñanzas de la Biblia es porque no ha pasado mucho tiempo intentando aplicarlas. Vivir de una manera que sea digna del evangelio puede parecer poco realista, o al menos, increíblemente difícil. Pero hay esperanza. Este libro constituye una ayuda a la hora de conectar la Biblia con su vida. Estas páginas brindan una herramienta útil gracias a la cual podrá, para la gloria de Dios, edificar su vida con gozo y seguridad sobre su Palabra”.

Sam Horn, Presidente en The Master’s University.

Más Allá del Capítulo y el Versículo

Teología y Práctica
de la Aplicación Bíblica

Ken Casillas

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Más Allá del Capítulo y el Versículo fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Beyond Chapter and Verse**.

© 2018 por Ken Casillas

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

Las cursivas que se encuentren dentro de las citas bíblicas indican que fueron añadidas por el autor. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Los versículos marcados NVI han sido tomados de la versión Nueva Versión Internacional © NVI © Copyright © 1986, 1999, 2015 por Bíblica, Inc. Utilizados con permiso. Todos derechos reservados en todo el mundo.

Los versículos marcados LBLA han sido tomados de la versión La Biblia de las Américas © (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Utilizados con permiso. www.LBLA.com

Los versículos marcados NBLH han sido tomados de la versión Nueva Biblia Latinoamericana (NBLH) Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Utilizados con permiso. www.NuevaBiblia.com

Los versículos marcados RV1909 han sido tomados de la versión Reina Valera 1909. Dominio público.

Los versículos marcados RVA han sido tomados de la versión Reina Valera Actualizada, copyright © por Editorial Mundo Hispano. Utilizados con permiso.

Los versículos marcados VIN han sido tomados de la Versión Israelita Nazarena.

© 2020

EB-602

ISBN 978-1-941215-52-4

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd

Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

Printed in the USA

*A mis hijos:
Daniel, Josh, Anna Grace, Abigail y Samuel*

Índice

Agradecimientos.....	
Abreviaturas	
Introducción	1
Primera parte: El Contexto de la Aplicación Bíblica	
Capítulo 1: Todo Gira en Torno al Evangelio	7
Capítulo 2: Analizando la Santificación	31
Capítulo 3: Conviértase en Quien Realmente Es	45
Segunda parte: La Necesidad de la Aplicación Bíblica	
Capítulo 4: La Naturaleza de las Escrituras	61
Capítulo 5: El Alcance de la Santificación	89
Tercera parte: Patrones para la Aplicación Bíblica	
Capítulo 6: Patrones Fundamentales de la Aplicación	103
Capítulo 7: Patrones para la Aplicación en las Epístolas	127
Cuarta parte: Objeciones a la Aplicación Bíblica	
Capítulo 8: La Suficiencia de las Escrituras	151
Capítulo 9: El Problema del Legalismo	171
Capítulo 10: La Libertad Cristiana	189
Quinta parte: Procedimientos para la Aplicación Bíblica	
Capítulo 11: Pasando de la Biblia a la Vida	205
Capítulo 12: El Significado de “Significado”	215
Capítulo 13: Evaluando las Implicaciones	247
Capítulo 14: Buscando la Relevancia	257
Capítulo 15: Pasando de la Vida a la Biblia	277
Capítulo 16: El Trabajo y la Iglesia.....	285
Capítulo 17: Finalizando con una Canción.....	301
Epílogo.....	315
Apéndice: El Argumento de las Escrituras.....	323
Bibliografía.....	325

Agradecimientos

Este libro refleja la incuantificable ayuda e influencia de muchos amigos cristianos. Les agradezco de todo corazón por sus contribuciones a esta obra y a mi vida en general.

En primer lugar, deseo expresar mi gratitud a Stephen Jones, antiguo presidente de la Universidad Bob Jones (BJU, por sus siglas en inglés), por haber establecido la Dotación del Presidente para la Literatura. Aquellos que financiaron esta donación fueron usados por Dios para hacer posible desde el punto de vista económico la redacción de este libro. El actual presidente, Steve Pettit, permanece comprometido con este ministerio del Seminario de la BJU, y estoy agradecido por su apoyo.

Debo agradecer también a Sam Horn y a Steve Hankins, decano y decano adjunto respectivamente en el seminario. Su liderazgo desinteresado le ha permitido al cuerpo docente ir en busca de nuestro llamado. Valoro mucho su fiel aliento e intercesión. También les agradezco a mis colegas Gary Reimers y Layton Talbert por leer el manuscrito. Ellos hicieron muchas recomendaciones que fortalecieron el contenido de mi libro y pulieron mi presentación.

Estoy eternamente en deuda con mis antiguos profesores de la BJU por haberme enseñado la Palabra de Dios y por moldear mi enfoque hacia ella. Su influencia es dominante en este libro. Ya llevo algunos años enseñando junto a ellos, y alabo al Señor por ese privilegio.

También estoy agradecido por el apoyo que recibí del pueblo de Dios de la Iglesia Bíblica de Cleveland Park. Ellos oraron por mí durante el curso de este proyecto; y semana tras semana aceptan gentilmente mis esfuerzos por aplicar las Escrituras cuando predico.

¿Cómo pudiera agradecerle lo suficiente a mi familia? Toda mi familia extendida me apoyó en oración. Mis cinco hijos han soportado meses y meses en los cuales he estado absorto con este libro. Confío en que el resultado los beneficiará de forma especial. En el epílogo explico por qué les dedico esta obra.

Mi esposa Soraya ha servido incesantemente como guerrera de oración, porrista, caja de resonancia y facilitadora por detrás del telón. Cuando nos casamos ni siquiera imaginaba el regalo que el Señor me estaba dando.

Al Señor pertenece la alabanza suprema por todo cuanto resulte verdadero y útil en este libro, y por todo bien que de él provenga. Que su Palabra sea obedecida y su nombre sea honrado. *¡Soli Deo gloria!*

Abreviaturas

RVR60	Reina Valera 1960
LBLA	La Biblia de las Américas
NVI	Nueva Versión Internacional
BSO	Biblia del Siglo de Oro
NBLH	Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy
NTV	Nueva Traducción Viviente
BTX	La Biblia Textual
TLA	Traducción en Lenguaje Actual
AOTC	Apollos Old Testament Commentary.
BDAG	Bauer, W., F. W. Danker, W. F. Arndt y F. W. Gingrich. <i>Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature</i> . 3ª edición, Chicago: University of Chicago Press, 2000.
BECNT	Baker Exegetical Commentary on the New Testament.
<i>BSac</i>	<i>Bibliotheca Sacra</i> .
CNTUOT	Beale, G. K. y D. A. Carson, eds. <i>Commentary on the New Testament Use of the Old Testament</i> . Grand Rapids, MI: Baker, 2007.
GSC	A Geneva Series Commentary.

HALOT	Koehler, Ludwig y Walter Baumgartner. <i>The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament</i> . Edición de estudio. Revisada por Walter Baumgartner y Johann Jakob Stamm. Traducido por M. E. J. Richardson. Leiden, Países Bajos: Brill, 2001.
<i>JBMW</i>	<i>Journal of Biblical Manhood and Womanhood</i> .
<i>JETS</i>	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i> .
NAC	The New American Commentary.
NICNT	New International Commentary on the New Testament.
NICOT	New International Commentary on the Old Testament.
NIDOTTE	<i>New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis</i> . Editado por William A. VanGemeren. 5 tomos. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997.
NIGTC	<i>New International Greek Testament Commentary</i> . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999,
NSBT	New Studies in Biblical Theology.
PNTC	Pillar New Testament Commentary.
TNTC	Tyndale New Testament Commentary.
TOTC	Tyndale Old Testament Commentary.
WBC	Word Biblical Commentary.
ZECNT	Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament.

Introducción

Katia cerró su Biblia sintiéndose decepcionada. Se sentía contenta de haber hecho “su devocional” fielmente, pero a la vez frustrada de “no haber sacado nada de él”. Pero lo más desalentador era que le había estado pidiendo al Señor que le mostrara su voluntad acerca de una importante decisión, y la Biblia no parecía estarle brindando la orientación que ella necesitaba.

Andrea valoraba la oportunidad de poder aconsejar a su amiga Carla, cuyo matrimonio había pasado por tiempos difíciles. Pero después de un tiempo, Andrea no sabía ya qué hacer. Se estaba quedando en blanco cuando trataba de pensar en versículos relacionados con la situación de Carla. Y estaba enfrentando la misma dificultad a la hora de responder las preguntas y objeciones de sus colegas no cristianos.

Ryan, pastor en un sector pobre del casco urbano de la ciudad, pensaba en qué texto utilizar para su sermón del domingo. Él comprendía bastante bien lo que Dios les estaba diciendo a los israelitas en el siguiente capítulo de Deuteronomio; estaba comprometido con la exposición de las Escrituras, pero, ¿qué podría tener en común este pasaje con los estadounidenses urbanos del siglo veintiuno?

Al pensar en los cultos dominicales, Marta se sentía espiritualmente energizada. Pero a la vez, se sentía un poco incómoda con algunos de los planteamientos que el predicador visitante había hecho. No parecían tener relación con el texto del día. La verdad es que parecían ser más bien opiniones personales.

Conrado estaba teniendo otra discusión tensa con Carlos, su hijo adolescente. Estaban de nuevo hablando sobre el tema de los videojue-

Más Allá del Capítulo y el Versículo

gos. “¿Qué tiene de malo este juego?”, preguntó Carlos. “La violencia que se ve es de mentiras. Además, ¿en qué parte de la Biblia se dice que es malo? Además, en la Biblia se mencionan muchas matanzas”.

Natán no sabía qué pensar después de pasar el primer semestre en una universidad cristiana. Él provenía de un hogar bastante conservador, y estaba básicamente siguiendo los hábitos y normas que sus padres le habían enseñado. Pero en este nuevo ambiente había tenido que enfrentar una diversidad de opiniones relacionadas con la vida cristiana. También estaba escuchando cómo algunos de sus colegas criticaban su propia educación, tachándola de “legalista”. Deseaban vivir una vida “centrada en el evangelio”, y no orientada hacia los detalles de la conducta. Natán había leído algunos artículos en internet que solo le habían aportado aún más confusión. Él quería desarrollar convicciones bíblicas, pero no sabía por dónde empezar.

El Desafío de la Aplicación

Los ejemplos antes vistos ilustran solo algunos de los desafíos relacionados con el tema que presenta este libro: la aplicación de las Escrituras en la vida contemporánea. Para nadie es secreto que los libros de la Biblia fueron escritos para individuos que vivieron hace miles de años. Por tanto, no debe sorprendernos el hecho de que nos resulte difícil saber cómo la Biblia puede guiarnos hoy, en medio de esta sociedad donde reinan la tecnología, la globalización y la secularidad. Tampoco debe sorprendernos el hecho de que a veces exageramos con la aplicación, o de que no aplicamos lo suficiente. Piense en los problemas de aplicación de los ejemplos anteriores.

En nuestra propia lectura personal de las Escrituras, a veces nos resulta difícil deducir verdades prácticas. Nuestra vida devocional puede tornarse improductiva, una simple rutina religiosa. Es posible que también nos sintamos desalentados al no hallar respuestas para las preguntas específicas de nuestros corazones.

Esta dificultad se vuelve más pronunciada cuando estamos lidiando con preguntas que nos hacen las personas a quienes tratamos de ministrar. Puede llegar el momento en el que deseemos que la Biblia estuviese estructurada como una enciclopedia de ética o apologética.

Los maestros de la Biblia y los predicadores enfrentan estos desafíos a un nivel aún mayor. La preparación del sermón no termina cuando el predicador ya ha interpretado el texto de forma precisa. Él debe aún establecer un vínculo entre el texto y las vidas de los individuos de una forma convincente. Esta tarea incluye algunas sub-tareas de enormes proporciones, sobre todo cuando se trata de materiales relacionados con el Antiguo Pacto. Incluso al hablar del Nuevo Testamento, el predicador necesitará establecer las diferencias necesarias entre la cultura del primer siglo y la del siglo veintiuno.

Desafortunadamente, no siempre los predicadores son lo suficientemente cuidadosos, y pueden usar el púlpito para promover opiniones que tienen poca o ninguna base bíblica. Como consecuencia de ello, pierden la confianza de sus oyentes y esto puede contribuir al escepticismo y a otras dificultades espirituales.

Por otra parte, ¿deberíamos esperar tener un “capítulo y versículo” explícitos para cada pregunta que tengamos en la vida? Después de todo, Dios no reedita la Biblia para cada nueva generación que surja. ¿Será posible tomar lo que él ha dicho y discernir cuál es su voluntad acerca de asuntos que él no ha abordado? De ser así, ¿cómo evitamos “añadir” cosas a la Palabra de Dios?

Por último, ¿cómo se relaciona nuestra responsabilidad de aplicar las Escrituras con la gloriosa verdad de que Dios nos salva por gracia y no por nuestras propias obras? ¿Cómo detectar un “legalismo” de forma inequívoca? ¿Y qué concepto podemos dar de “libertad cristiana”?

Asumiendo el Desafío

Esos son los aspectos que analizo en este libro. Ciertamente la aplicación de las Escrituras es un tópico complejo. Es imposible plantear

Más Allá del Capítulo y el Versículo

una fórmula que nos garantice que siempre aplicaremos apropiadamente cada pasaje de la Biblia ante cualquier situación concebible. La aplicación constituye tanto “arte” como “ciencia”. No solo es necesario que sigamos un enfoque válido cuando trabajamos con las Escrituras, sino también que hagamos uso de un discernimiento guiado por el Espíritu cuando ponemos en práctica la Palabra de Dios ante circunstancias específicas. Otra forma de expresar esto sería diciendo que, por su misma naturaleza, la aplicación involucra tanto elementos objetivos como subjetivos.

Sin embargo, no debemos permitir que el aspecto subjetivo nos desaliente o nos lleve a minimizar la aplicación. Si creemos que la Biblia es nuestra autoridad, necesitamos comprender cómo funciona realmente esa autoridad en nuestras vidas. Debemos articular tanto una teología coherente como un método para la aplicación bíblica. Ese es el objetivo de este libro.

Además, debemos escudriñar la misma Palabra de Dios para que ésta nos ayude a alcanzar nuestra meta. Esa es una de mis tesis fundamentales, —que la Biblia misma nos exige aplicar sus enseñanzas, y también nos guía a la hora de desarrollar un proceso para hacerlo. Por ese motivo nuestro debate será básicamente *exegético*, pues analizaremos detenidamente múltiples pasajes que de una manera u otra se relacionan con el tema de la aplicación.

Este libro se divide en cinco partes. La primera parte proporciona material contextual esencial; brinda un bosquejo del contexto teológico amplio que tiene que ver con la aplicación bíblica, relacionándolo con el evangelio en general (capítulo 1) y con la doctrina de la santificación en específico (capítulos 2 y 3).

La segunda y tercera partes constituyen el núcleo del libro. Brindan una síntesis de pasajes claves del Antiguo y Nuevo Testamento que mencionan el tema de la aplicación. La segunda parte argumenta que la aplicación es necesaria debido a la naturaleza de las Escrituras (capítulo 4) y también al alcance de la santificación (capítulo 5). Después, la tercera parte revela varios patrones bíblicos para la aplicación, basándose sobre

todo en el uso que hace el Nuevo Testamento del Antiguo Testamento (capítulos 6 y 7).

La cuarta parte interactúa con las objeciones más comunes ante la aplicación. En ella, el capítulo 8 plantea los argumentos relacionados con la doctrina de la suficiencia de las Escrituras, y el capítulo 9 debate sobre las acusaciones de legalismo. Esto conduce a una exposición de la libertad cristiana en el capítulo 10.

Basándose en todo lo anterior, la quinta parte propone procedimientos para lograr aplicar la Palabra de Dios de forma legítima. Los capítulos del 11 al 14 explican e ilustran un enfoque válido para transitar de la Biblia a la vida. Los capítulos del 15 al 17 nos enseñan a transitar en la dirección opuesta: de la vida a la Biblia y viceversa. Un breve epílogo da por concluido el libro, brindando algunas reflexiones personales.

En última instancia, este libro no es más que un plano de lo que debe ser el proyecto constructivo permanente de todo cristiano: llevar una vida que agrade a nuestro Señor. Le ruego al Señor que a medida que usted lea este libro, Él le guíe, le dé sabiduría y le ayude a crecer en la aplicación de su Palabra. Mi deseo es que todos podamos llegar a ser capaces de pensar como Dios piensa.

Más Allá del Capítulo y el Versículo

Primera Parte

El Contexto de la Aplicación Bíblica

Capítulo 1

Todo Gira en Torno al Evangelio

El término *aplicación* posee varios significados dentro del habla cristiana. A menudo hace referencia a una etapa del estudio bíblico o a un componente de un sermón. En este contexto significa la formulación de lo que debemos hacer como respuesta a las Escrituras. Esta respuesta puede o no constituir una acción tangible. Podría resultar, por ejemplo, en un cambio en la forma de pensar, o en las creencias o las actitudes. Si usted dice, “Quiero saber cómo se aplica este versículo en mi vida”, usted está empleando el primer significado del término aplicación. Usted se está refiriendo a lo que *debería* hacer. Este libro también se referirá mayormente a esa acepción del término.

En otros casos el término “aplicación” indica “puesta en práctica”, es decir, el decidir reaccionar ante la Palabra de Dios de forma apropiada. Esto significa algo que usted *realmente* hace, como cuando alguien dice, “Puse en práctica la palabra de Dios y le pedí perdón a mi hermano por haberle hablado ásperamente”. Tal vez la palabra que mejor refleje esta idea sea sencillamente “obediencia”.

Cualquiera que sea el significado en cuestión, la aplicación bíblica se centra en la responsabilidad humana, lo que hacemos. Esta sencilla verdad saca a la luz un tema esencial e importante. Tal vez usted haya escuchado decir que las religiones del mundo pueden condensarse en la palabra *haz*, pero que el evangelio cristiano es único, ya que proclama, “¡Está hecho!”. Yo mismo he hecho esa afirmación, la cual resume de forma sucinta la esencia del evangelio. Nuestra relación con Dios no se

Más Allá del Capítulo y el Versículo

basa en lo que hacemos, en nuestras obras. En lugar de ello se basa en lo que Jesucristo hizo por gracia, en su obra como sustituto nuestro. ¡Esta verdad nos alivia y reconforta en gran manera!

En nuestro esfuerzo por aplicar las Escrituras podemos fácilmente restarle importancia a esta verdad. Ciertamente esto constituye una crítica común de la aplicación bíblica. Así que en este capítulo analizaremos la relación que existe entre la aplicación y el evangelio de forma general. Esto nos brindará la perspectiva necesaria y nos ayudará a evitar interpretaciones erróneas. Y espero que aún logre más: que nos ministre la motivación para siempre luchar por aplicar las Escrituras.

El término griego del cual proviene la palabra en castellano *evangelio* (*euangelion*) significa “buenas noticias”. Este sustantivo y otras partes del discurso relacionadas aparecen más de 130 veces en el Nuevo Testamento. ¿Pero cuáles son exactamente las buenas noticias? A menudo los autores bíblicos suponen que sus lectores conocen la respuesta, basándose en enseñanzas pasadas o en el contexto más amplio, o en ambas cosas. Pero en otras ocasiones los autores brindan detalles. Obtenemos un sentido de la amplitud de las buenas noticias a partir de frases donde el sustantivo *evangelio* es sucedido por la preposición “de” y después por otro término. En estos casos, la preposición “de” por lo general significa “acerca”, o incluye esa idea:

- ◆ El evangelio del reino (Mt. 4:23)
- ◆ El evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. (Mr. 1:1)
- ◆ El evangelio de la gracia de Dios (Hch. 20:24)
- ◆ El evangelio de Dios (Ro. 1:1)
- ◆ El evangelio de la gloria de Cristo (2 Co. 4:4)
- ◆ El evangelio de vuestra salvación (Ef. 1:13)
- ◆ El evangelio de la paz (Ef. 6:15).

Algunos pasajes también afirman las bendiciones que el evangelio brinda: Cristo “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Ti. 1:10). Otros resumen lo que ocurrió en la historia para garantizar esas bendiciones: “Acuérdate de Jesucristo, del linaje de

David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio” (2 Ti. 2:8). Pero otros textos definen o describen el evangelio extensamente. Estaremos estudiando dos de estos pasajes, posiblemente los dos más famosos: 1 Corintios 15 y Romanos 1.

1 Corintios 15

El Espíritu Santo condujo al apóstol Pablo a escribir 1 Corintios 15 para defender la resurrección corporal de los creyentes, y refutar la negación de esa doctrina, la cual estaba ejerciendo cierta influencia en la iglesia corintia. Al comenzar su epístola, Pablo repasa el mensaje que él había escrito originalmente para la iglesia de Corinto. Llama a este mensaje *evangelio*, y en los versículos del 1 al 11 explica el significado del término.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

El Evangelio

Percatémonos de la presencia de algunas verdades esenciales en estos versículos, comenzando por su *prioridad*. En el versículo 3 es posible que

Más Allá del Capítulo y el Versículo

Pablo esté diciendo que él llevó el evangelio a los corintios como “lo primero que hizo”. Pero la traducción “primeramente” encaja mejor con el hecho de que este capítulo es una defensa del evangelio contra las falsas enseñanzas. Los corintios debían valorar la prioridad del evangelio, como aquel mensaje a través del cual eran “salvos” (v. 2). En segundo lugar, analicemos la *base* textual del evangelio. En dos ocasiones el apóstol asevera que su mensaje es “conforme a las Escrituras” (v. 3 y 4). Esta frase indica que el evangelio cumple las promesas redentoras de Dios presentes en todo el Antiguo Testamento. De esta manera no podremos comprender la total trascendencia del evangelio si lo apartamos de sus antecedentes que se hallan en el Antiguo Testamento.

En tercer lugar, pasamos al *contenido* como tal del evangelio. A partir del versículo 3 Pablo explica en detalle el contenido en un pasaje que puede considerarse un antiguo credo que expone las creencias fundacionales de la iglesia cristiana. Este resumen del evangelio se centra en determinados sucesos históricos del ministerio de Jesús. Aun así, la frase “conforme a las Escrituras” rompe con la estructura de forma tal que sugiere una relación particular entre dichos sucesos.

Suceso principal: que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras.

Suceso secundario: y que fue sepultado.

Suceso principal: y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Suceso secundario: y que apareció a Cefas, y después a los doce....

Así que tenemos dos sucesos principales: la muerte y la resurrección de Jesús. Su sepultura se presenta como evidencia de que él realmente murió. De la misma manera, los testigos oculares confirmaron que él realmente resucitó de entre los muertos.¹ Cualquiera que sea el caso, queda claro que el evangelio gira en torno a lo que Jesús logró.

Pero, ¿por qué murió? Ese será el próximo tema a debatir: el *propósito del evangelio*, o al menos uno de sus propósitos. Pablo dice que Cristo

¹ Adaptado de Gordon D. Fee, *Primera Epístola a los Corintios* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 802-809.

murió “por nuestros pecados” (v. 3). Esta corta frase lleva consigo mucho de teología: que Dios existe, que el hombre le debe obediencia, que el hombre se ha rebelado contra él, que Dios castigará al hombre como consecuencia de su rebelión, y que el hombre puede impedir ese castigo si acepta el sacrificio expiatorio que Dios ha provisto a través de Cristo. La conexión inmediata que se establece con la frase “conforme a las Escrituras” hace alusión a los rituales sacrificiales del Antiguo Testamento para mayor explicación, y tal vez específicamente a la profecía del varón de dolores, de Isaías 53.²

La frase “por nuestros pecados” además de encerrar mucha teología, *implícita* otros sentidos teológicos; da paso al tema de la relación que una persona tiene con el pecado *después* de haber sido restaurada a Dios a través de Cristo. ¿Contiene el evangelio también una solución para ese problema? Comenzaremos a responder esa pregunta cuando analicemos la *experiencia* humana del evangelio. Los corintios habían recibido (v. 1) y creído (v. 2), el mensaje de Pablo. Estos términos piden a gritos una definición, pero una vez más el apóstol da por sentado que sus lectores comprenden su significado gracias a experiencias pasadas. Él sí presenta un argumento con respecto a la fe genuina, una advertencia: “Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano” (v. 2).

Son muchos los detalles en este versículo que merecen nuestra atención. En primer lugar, el primer verbo en griego se traduce como “sois salvos” porque está en el tiempo presente. Esta fraseología indica que los creyentes corintios estaban experimentando una liberación continua de sus pecados a través del evangelio.³ En segundo lugar, los corintios necesitan “retener” el evangelio. De hecho, si los corintios no logran hacerlo, su fe habrá sido “en vano”. Esta irónica observación anticipa las aseveraciones de los versículos 14 y 17. En ellos, utilizando palabras similares a “vano”, Pablo dice que si los corintios rechazaban la doctrina de la resu-

2 Ibid. 803-5; Anthony Thiselton, *First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), 1190-1192.

3 Fee, *Primera Epístola a los Corintios*, 800, n. 33; de Leon Morris, *1 Corinthians*, edición revisada (Leicester, RU: InterVarsity), 200; Thiselton, *First Epistle to the Corinthians*, 1185.

Más Allá del Capítulo y el Versículo

rrección, habrían creído en vano, ya que estarían rechazando una verdad indispensable para el poder salvador del evangelio.⁴

La última parte del pasaje habla aún más sobre las experiencias que tienen los cristianos en el evangelio. Aquí los comentarios autobiográficos de Pablo ilustran que el evangelio transforma al creyente, modificando sus valores y dando un nuevo rumbo a su vida. El evangelio había tomado a un hombre que perseguía a la iglesia de Dios (v. 9), y lo había convertido en alguien que había “trabajado más que todos” los demás apóstoles para promover el evangelio y la iglesia (v. 10). Este cambio dramático demostraba que la gracia de Dios no había sido “en vano” en el caso de Pablo (v. 10). Y para que nadie malinterpretase la realidad, pensando que ese cambio en Pablo se había producido gracias a sus propios esfuerzos, él hace hincapié en la fuente de todo cuanto había ocurrido en su vida y de lo que estaba ocurriendo: “...pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (v. 10).

Aplicación

El capítulo 15 de 1 Corintios rebosa de verdades, pero ¿qué tiene esto que ver con nuestro tema, la aplicación de las Escrituras? En primer lugar, esto debe impulsarnos a “darle la prioridad a lo que lo merece.” La muerte y resurrección de Jesucristo constituyen el núcleo del evangelio. No podemos permitir que nuestra aplicación de las Escrituras tenga más importancia de la que posee ese mensaje. Más que nada, nuestras vidas y nuestra predicación deben estar evidentemente caracterizadas por tener su centro en Cristo y en su obra expiatoria. Sin embargo, percátese de lo que acabo de hacer al decir eso, ¡hice una aplicación! Extendí hasta nuestra época una afirmación histórica sobre el ministerio de Pablo a los corintios. Así que incluso cuando damos prioridad al evangelio, estamos haciendo una aplicación.

Además, como 1 Corintios 15 enseña que somos salvos mediante la fe en la obra de Jesús, debemos proteger al evangelio de cualquier pensamiento que indique que nuestros esfuerzos, —antes o después de la

⁴ Fee, *Primera Epístola a los Corintios*, 801.

conversión— merecen de alguna manera el lugar que ocupamos delante de Dios, o se derivan de nuestras propias capacidades. Al mismo tiempo, ¿no es acaso la fe misma un tipo de aplicación, nuestra respuesta ante la provisión de Dios? ¿Y acaso 1 Corintios 15 no enseña también que la fe salvadora transforma la conducta de la persona? El mismo Pablo nos señala la respuesta al terminar este capítulo con una exhortación: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (v. 58).

Cuando describimos el evangelio como un mensaje sencillo y una verdad que hasta los niños pequeños pueden entender, estamos planteando una verdad esencial. Sin embargo, no debemos ser *simplistas* cuando hablamos sobre el evangelio. Tal y como dice un comentarista, en 1 Corintios 15 Pablo expresa “sin rodeos” el contenido del evangelio que salva”.⁵ El apóstol limita su definición de esta manera porque es la que más se ajusta al breve análisis que hace sobre la resurrección de los creyentes. Pablo no pretende que este pasaje sea una declaración abarcadora acerca del evangelio. Y una vez que analizamos toda la teología que él da por sentado e incluye implícitamente, nos damos cuenta de que no tiene por qué existir tensión entre el evangelio y nuestro empeño por aplicar la Biblia a los asuntos específicos de la vida. En realidad, este empeño es el cumplimiento necesario del evangelio.

Romanos 1

Veremos cómo estas conclusiones se fortalecen al estudiar nuestro segundo pasaje, Romanos 1. Desde el principio del pasaje Pablo les dice a los Romanos, “...pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (v. 15). Aquí el apóstol pudo haberse referido al hecho de evangelizar a los incrédulos en Roma. En ese sentido algunos comentaristas sostienen que el pronombre *vosotros* se refiere a los lectores de Pablo en su identidad como romanos, y no en su identidad como cristianos.⁶

5 Ibid., 802.

6 Leon Morris sigue el ejemplo de Frederic Godet al asumir esta postura. Ver Morris, *Romans*,

Más Allá del Capítulo y el Versículo

A pesar de que Pablo ciertamente sentía pasión por predicar el evangelio a los incrédulos, en este versículo la palabra *vosotros* se refiere de forma más natural a los cristianos romanos sin distinción de identidad. La idea era que, para volverse más maduros y productivos espiritualmente, estos creyentes necesitaban una mayor comprensión del evangelio.⁷ Ciertamente, esa fantástica exposición del evangelio que llamamos Romanos es una carta inspirada por el Espíritu, y fue escrita para individuos que ya habían aceptado el evangelio.

El Evangelio en Romanos 1:16-17

A medida que Pablo explica sus razones para desear proclamar el evangelio, expresa la tesis abarcadora de Romanos (vs. 16-17):

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Esta aseveración es famosa por iniciar el debate de Pablo acerca de la doctrina de la justificación por gracia, por medio de la fe, —que no es más que la manera en la que Dios declara a los pecadores como justos, al tiempo que mantiene su propia justicia a través de la expiación sustitutiva de Jesucristo.

¡La doctrina de la justificación es algo de gran valor para mí! Al recordar frecuentemente esta valiosísima verdad mi corazón recibe estabilidad, fuerza y renovación. Mi lugar delante de Dios está asegurado, porque no depende de mi desempeño, sino de la justicia de Cristo atribuida a mi favor. Disfruto de ese estatus solo debido a la gracia de Dios, la cual es gratuita para mí, aunque haya sido terriblemente costosa para Jesús. Mi vida terrenal y destino eterno dependen de la justificación por la fe en Cristo. Esta es la única vía que Dios ha provisto para que alguien sea aceptado

PNTC (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 65.

7 C. E. B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, 2 tomos (Edimburgo: T. & T. Clark) 1:86; de Colin G. Kruse, *Paul's Letter to the Romans*, PNTC (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 66; de Douglas J. Moo, *The Epistle to the Romans*, NICNT (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 62-63. Schreiner ve aquí tanto evangelismo inicial como un discipulado continuo (*Romans*, BECNT (Grand Rapids, MI: Baker), 52-56).

por él. Me encanta meditar en la justificación, cantar sobre ella y predicar al respecto. De hecho, mi himno favorito se regocija en esa doctrina:

Su sangre y su justicia son
Mis ropas y mi galardón;
Y así vestido quiero estar
Cuando ante Dios me vaya a hallar.

Y aunque haya de comparecer
No habrá denuncia que temer,
Mi culpa ha sido absuelta ya,
*Y en Cristo ¿quién me acusará?*⁸

Sin embargo, para cumplir con el propósito de este libro mi centro de atención tiene que ser más amplio.⁹ Lo que debemos preguntarnos es si el evangelio se *limita* a la doctrina de la justificación. Podemos responder esta interrogante si continuamos leyendo el libro de Romanos. El tratamiento que Pablo le da a la justificación alcanza su punto culminante en Romanos 3:21-26. En el capítulo 4 él defiende la doctrina utilizando el ejemplo de la vida de Abraham. Luego, entre los capítulos 5 y 8, él explora la seguridad absoluta que tienen aquellos que han sido justificados por la obra de Cristo. Aquí hallamos algunos énfasis nuevos.

Consideremos esta consecuencia de la justificación por fe: “...nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado” (5:3-5, LBLA). Aquí Pablo establece una relación entre el carácter santo y la seguridad. A medida que nuestro carácter crece en medio del su-

8 Tomado de “*Jesús, Su Sangre y Su Justicia*”, de Nikolaus Ludwig von Zinzendorf (1700-1760), trad. de Andrés D. Messmer y Julia Palomino.

9 Para investigar acerca del tema de la justificación, ver de Barrett, *Complete in Him* (Greenville, SC: Ambassador-Emerald International), 119-146. Para acceder a un estudio más abarcador, ver de Jerry Bridges y Bob Bevington, *Great Exchange: My Sin for His Righteousness* [(Wheaton, IL: Crossway), 2007] libro basado en un estudio clásico del siglo diecinueve de George Smeaton. Otro clásico es *The Everlasting Righteousness or, How Shall Man Be Just with God?* de Andrew Bonar [reimpreso, (Edimburgo: Banner of Truth), 1993]. Para acceder a un análisis más profundo en el contexto de las controversias contemporáneas, ver *Faith Alone—The Doctrine of Justification: What the Reformers Taught... and Why It Still Matters*, de Thomas R. Schreiner [(Grand Rapids, MI: Zondervan), 2015].

Más Allá del Capítulo y el Versículo

frimiento, más nos persuadimos de que Dios ha intervenido de forma sobrenatural en nuestras vidas. Por tanto, crece nuestra confianza en que él nos reclama como suyos por toda la eternidad.

Romanos 6 también aborda la experiencia cotidiana de aquellos que han sido justificados por Cristo. Los versículos del 1 al 11 aseveran que los creyentes han sido liberados de la esclavitud del pecado y se les ha otorgado poder para vivir un nuevo tipo de vida. Debemos, por tanto, refrenarnos de obedecer los impulsos pecaminosos (vs. 12-13):

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Romanos 7 explica que los creyentes también han sido liberados del poder esclavizador de la ley de Dios. Esto no significa, sin embargo, que no necesitemos ya obedecer las leyes morales que nos enseña la ley. Por el contrario, uno de los propósitos por los cuales Dios nos salva es “para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (8:4). Al parecer Pablo hace esta declaración para responderles a sus detractores judíos, quienes alegaban que su evangelio fomentaba una vida desordenada. En realidad, el apóstol responde que el evangelio capacita a los creyentes para que cumplan las normas éticas establecidas por la ley a través del poder del Espíritu Santo.¹⁰ Un estilo de vida así es prueba indispensable de que el individuo ha experimentado el evangelio de forma genuina (vs.12-14).

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne,

¹⁰ Los comentaristas discrepan acerca del significado de la frase, “para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros”. Muchos defienden la opinión anterior, por ejemplo, Cranfield, *Romans*, 1:383-385; Kruse, *Romans*, 328-330; Schreiner, *Romans*, 404-408; John R. Stott, *El Mensaje de Romanos* (Lima, Perú: Puma, 2007), 221-222. Otros sostienen que la expresión se refiere a la justificación, p. ej. Charles A. Hodge, *A Commentary on Romans*, (1864, reimpreso, Edimburgo: Banner of Truth, 1972), 254-255; Moo, *Romans*, 481-485. Todos concuerdan en que la frase “que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” aborda el tema de la vida cristiana.

Todo Gira en Torno al Evangelio

moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Podríamos analizar más versículos, pero los que he citado son suficientes para demostrar que Romanos expone no solamente la situación legal del creyente (justificación), sino también su obediencia al Señor, hecha posible gracias al poder divino (santificación). Una conduce inevitablemente a la otra. En última instancia, el evangelio abarca ambos elementos. Constituye en cada aspecto “poder de Dios para salvación” (1:16): salvación del castigo y del poder del pecado, y en última instancia salvación de la misma presencia del pecado.

De hecho, algunos eruditos consideran que Romanos 1:17, donde se cita a Habacuc 2:4, es una anticipación de la estructura de Romanos 1–8. El versículo dice literalmente, “el justo por la fe vivirá”, y la conexión quedaría establecida de la siguiente manera:

“El justo por la fe”: 1:18–4:25, énfasis en la justificación
“vivirá”: 5:1–8:39, énfasis en la santificación.¹¹

Este análisis fortalece aún más el vínculo entre el evangelio y la santificación.

El Evangelio en Romanos 1:1-6

Pero nuestra explicación del evangelio aun no es lo suficientemente amplia. Necesitamos analizar la primera declaración acerca del evangelio que se encuentra en Romanos 1. A pesar de que los versículos 16 y 17 reciben mucha atención, los versículos del 1 al 6 no son tan bien conocidos. Al presentarse ante sus lectores romanos el autor escribe:

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad,

¹¹ Cranfield, *Romans*, 1:102; Douglas J. Moo, *Encountering the Book of Romans* (Grand Rapids, MI: Baker, 2014), 86.

Más Allá del Capítulo y el Versículo

por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo.

Resulta sorprendente ver que este resumen del evangelio no contiene referencias específicas acerca del pecado, la expiación, el perdón o la justificación. Los beneficiarios humanos del evangelio no aparecen explícitamente hasta el final del pasaje, y aun en ese momento Pablo no se centra en lo que recibimos, sino en lo que entregamos a Cristo. ¿Qué está haciendo aquí el apóstol?

Para comenzar, Pablo describe las mismas circunstancias que brinda en 1 Corintios 15: el evangelio no es un mensaje de última hora; ya había sido profetizado en las Escrituras en el Antiguo Testamento (Ro. 1:2). El evangelio lleva a cabo el complicado plan divino que Dios había estado revelando de forma gradual durante siglos.

El versículo 3 plantea que el tema de este plan es el “Hijo” de Dios. Entonces leemos que este Hijo pertenece al linaje de David. Esto lo conecta con el pacto que Dios había hecho con David, mediante el cual él prometía que la dinastía davídica disfrutaría de un dominio permanente en Israel y que al final reinaría sobre el mundo entero.¹²

El versículo 4 juega un papel fundamental en este pasaje. Dice que a través de su resurrección, Jesús fue “declarado Hijo de Dios con poder”. El término griego que se traduce como *declarado* significa designar o nombrar. La expresión *Hijo de Dios con poder* no implica que Cristo no fuese miembro de la Deidad antes de la resurrección. Lo que esta frase enseña es que a través de la resurrección Jesús fue oficialmente nombrado para desempeñar una *nueva fase de ministerio* como el Hijo de Dios. El significado de la frase “con poder” no significa que la resurrección haya desplegado un poder sobrenatural (aunque ciertamente lo hizo), sino que la resurrección elevó a Jesús a una nueva *posición* de poder como el Rey Mesías. La traducción siguiente captura bien la idea: “designado con poder Hijo de Dios” (NVI).¹³

¹² Ver sobre todo 2 S. 7; 1 Cr. 17; Sal. 2, 89, 110; Is. 9:6-7; 11:1-10; Jer. 33:19-26.

¹³ Esta es la opinión generalizada entre los comentaristas más recientes, p. ej. Cranfield, Ro-

La Obediencia a la Fe

¿Cuál es la única respuesta apropiada ante esta figura exaltada? Pablo declara la respuesta que él pide al predicar a las naciones: “la obediencia a la fe” (v. 5). ¿Qué significa esta frase? Algunos comentaristas interpretan que se trata de una “obediencia que consiste en fe”. Ellos alegan que aquí se describe la conversión, declarando que la fe (aunque no es una obra meritoria) es un tipo de obediencia, es decir, el sometimiento a Dios y a su plan de salvación.¹⁴ Otros interpretan que se trata de una “obediencia producida por la fe”. Esto describe el discipulado y significa que la fe genuina conduce a una vida de obediencia a Cristo.¹⁵

Algunos expositores combinan ambas ideas, argumentando que “la obediencia a la fe” comprende tanto la conversión como el discipulado.¹⁶ Esta opinión me resulta atractiva porque encaja muy bien en el ámbito completo de lo que Romanos enseña sobre el evangelio, que no solo nos declara justos sino que también nos capacita para practicar la justicia. Para todo esto se necesita una postura del corazón de fe y obediencia. Como dice un destacado experto en el libro de Romanos:

La obediencia siempre implica fe, y la fe siempre implica obediencia. Éstas no deben ser equiparadas, compartimentadas ni separadas en etapas distintas de la experiencia cristiana. Pablo hacía un llamado a que hombres y mujeres tuviesen una fe que siempre fuese inseparable de su obediencia (pues el Salvador en quien creemos es nada menos que nuestro Señor), y a una obediencia que nunca pudiera divorciarse de la fe (pues solo podemos obedecer a Jesús como Señor si nos hemos entregado a él en fe). Vista a la luz de esa aclaración, la frase [*obediencia a la fe*], captura la dimensión plena de la tarea apostólica de Pablo, una tarea que no se limitaba solo a la evangelización inicial, sino que incluía también la edificación y establecimiento sólido de las iglesias.¹⁷

mans, 1:61-64; Kruse, *Romans*, 45-47; Moo, *Romans*, 47-51; Schreiner, *Romans*, 37-45; Stott, *Romans*, 49-51.

14 Cranfield, *Romans*, 1:66-67; John Murray, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959), 1:13-14.

15 Kruse, *Romans*, 50-52.

16 Moo, *Romans*, 51-53; Schreiner, 34-35; Stott, 52-53.

17 Moo, *Romans*, 52-53.

Más Allá del Capítulo y el Versículo

“La obediencia a la fe” no era un tema de poca importancia dentro del ministerio de Pablo;¹⁸ y es vital al mensaje de Romanos. Podemos hallar otras expresiones relacionadas en los pasajes de 6:17; 10:3,16; y 15:18. Más tarde la frase *la obediencia a la fe* (1:5) se repite al final de Romanos (16:26). De esa forma la expresión forma parte de una “dotación literaria” para la exposición que el libro hace del evangelio.

Esto nos lleva a otra afirmación que se halla en Romanos 1:5. Pablo termina el versículo exponiendo el propósito supremo por el cual él predica el evangelio y hace un llamado a todos a “la obediencia a la fe.” Es por amor al “nombre” de Cristo, para darle la gloria a medida que más y más personas confían en él y se someten a él. En ocasiones los evangelistas tienden a presentar el evangelio refiriéndose a la necesidad humana, anunciándolo de esta manera: “Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida”. Aunque el evangelio enfatiza el amor de Dios por nosotros, proclama fundamentalmente que Dios ama a *Cristo*, y tiene un plan maravilloso para *su* vida. Nuestra experiencia del evangelio contribuye a ese propósito mayor.

Microanálisis y Macroanálisis

Al examinar nuevamente Romanos 1, puede resultarle inquietante que el evangelio que se describe en los versículos del 1 al 6 no parece ser el mismo que el descrito en los versículos 16 y 17. Podemos resolver esa dificultad organizando nuestras ideas en dos categorías.¹⁹ Algunos pasajes de las Escrituras analizan exhaustivamente el evangelio, cual si se tratara de la telefoto o teleobjetivo de una cámara. Este microanálisis se concentra en la experiencia que el individuo tiene del evangelio. Puede resumirse en las verdades básicas que por lo general se usan a la hora de testificarle a un incrédulo:

♦ *Dios se describe como un Creador y Rey santo.*

18 Ver, por ejemplo, 2 Tesalonicenses 1:8 y los comentarios del versículo en Gene L. Green, *The Letter to the Thessalonians* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 291.

19 Varios autores contemporáneos han popularizado las categorías que utilizo aquí. Ver por ejemplo, de Kevin DeYoung y Greg Gilbert, *¿Cuál es la Misión de la Iglesia?* (Ciudad Real, España: Peregrino, 2016), 67-139. Pero la idea del macro evangelio corresponde a un antiguo énfasis en la historia redentora dentro de la disciplina de teología bíblica. Analizaré este tópico en varias ocasiones al debatir sobre la trama bíblica.

Todo Gira en Torno al Evangelio

- ♦ *El hombre* se describe como un pecador condenado.
- ♦ *Cristo* como el sustituto puro, quien llevó nuestros pecados, fue crucificado y resucitó.
- ♦ La *respuesta* del hombre se describe como arrepentimiento y fe.

Existen pasajes como Romanos 1:16-17 y 1 Corintios 15:1-10 que se centran en el micronivel.

Otros textos analizan el evangelio con un lente mucho más amplio. Este análisis amplio o “macroanálisis” se centra en el plan de Dios para restaurar su reino en la tierra a través de Cristo. Más adelante analizaremos este aspecto, pero aquí lo resumiré en tres puntos, los movimientos principales dentro de la trama bíblica:

- ♦ La *creación* de Dios de este reino terrenal, y de los seres humanos como sus vice-regentes, hechos a su imagen.
- ♦ La *caída* de la humanidad, inspirada por Satanás, y sus consecuencias devastadoras.
- ♦ La obra *redentora* de Dios, que incluye su trabajo preparatorio en y a través de la nación de Israel; la encarnación, vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo; la actual unificación de judíos y gentiles en la iglesia; y la consumación de la redención divina en la restauración suprema de su reino, incluyendo la derrota final de Satanás.

Romanos 1:1-6 resalta este macronivel. Incluso 1 Corintios 15 se fusiona en él, ya que los versículos del 20 al 28 predicen que en el futuro Jesús le entregaría el reino a Dios el Padre.

A veces la Biblia usa la terminología del evangelio para referirse al micronivel de la salvación o a algunos de sus aspectos (p. ej. 1 Co. 1:17-18; Col. 1:15) y a veces al macronivel o a aspectos relacionados con éste (p.ej. Mr.1:14-15; Ef. 3:6-7). Otros pasajes fusionan ambos niveles hasta cierto punto (p. ej. Hch. 20:24-25; Gá. 3:8). Sin embargo, no se trata de múltiples evangelios. Solo existe un evangelio, aunque puede analizarse desde la perspectiva de la redención personal o desde una visión más

Más Allá del Capítulo y el Versículo

amplia de redención cósmica. Ambas perspectivas coinciden en muchos aspectos. Más específicamente, el macroanálisis abarca el microanálisis. Para poder disfrutar de las bendiciones futuras del macronivel, debemos experimentar en el presente la salvación en el micronivel. A pesar de que podemos distinguir estas dos dimensiones del evangelio, a la postre no podemos separarlas.

Transformados por el Evangelio

Ha llegado el momento de plantear lo que se ha estado revelando como la tesis de este capítulo: *la transformación moral del hombre es un componente clave en el evangelio*. Ya hemos encontrado esta verdad tanto en el microanálisis como en el macroanálisis del evangelio. En el macronivel, el plan de Dios para restaurar su reino terrenal incluye hacer que cada individuo por separado se someta a Jesucristo. “La obediencia a la fe” deja esto en claro. O como dice Colosenses 1:13, el Padre “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. En cuanto al micronivel, una vez que Dios nos ha *declarado* justos en Cristo, él comienza a *hacernos* justos también. Romanos 6:18 lo afirma de una manera aún más categórica: los creyentes son “esclavos de la justicia” (NVI). Por consiguiente, nos esforzamos por aplicar las enseñanzas de las Escrituras a todos los aspectos de nuestras vidas.

Podríamos explorar exhaustivamente el vínculo entre el evangelio y la transformación moral o santificación. Múltiples pasajes afirman y desarrollan más profundamente los conceptos que hemos analizado en 1 Corintios 15 y Romanos 1. Entre éstos se incluyen textos que a veces no utilizan palabras relacionadas con el término “evangelio”, pero que emplean una terminología relacionada, como “salvación”, “gracia” y “Cristo.” La conexión entre el evangelio y la transformación moral queda implícita en pasajes que vinculan el mensaje del evangelio con los aspectos del juicio (p. ej. Ro. 2:16), y la ley de Dios (p. ej. 1 Ti. 1:8-11). Queda también implícita cuando se llama a los incrédulos al arrepentimiento, es decir, a un cambio interior relacionado con la orientación general de la vida

humana —del pecado hacia Dios.²⁰ De la misma manera, en la Gran Comisión, Jesús les dijo a sus primeros discípulos que hicieran otros discípulos, seguidores a quienes se enseñarían a obedecer todo cuanto Cristo había ordenado (Mt. 28:18-20).

Es cierto que una persona que no ha sido regenerada no comprenderá las muchas implicaciones morales del evangelio para su vida. Sin embargo, como ha resultado evidente gracias al debate sobre “la obediencia a la fe”, la conversión sí incluye una postura básica de sometimiento a Cristo. Se trata de un cambio moral radical, y es por ello que tiene que ser Dios quien le otorgue al ser humano el arrepentimiento y la fe (Hch. 11:18; Flm. 1:29).

Analicemos otras indicaciones de la transformación moral del evangelio. El evangelio nos hace experimentar el Nuevo Pacto (2 Co. 3:4-4:6), y una provisión de este pacto es que la ley de Dios está escrita en nuestros corazones (Jer. 31:31-34; He.10:14-18). Además, existen múltiples pasajes que declaran que uno de los propósitos fundamentales dentro de la salvación de Dios es perfeccionarnos a su imagen, haciéndonos santos, posibilitando que hagamos buenas obras.²¹ Por consiguiente y en gran manera, nuestra seguridad de salvación fluye a partir del progreso de nuestra devoción.²²

Como es lógico, el Nuevo Testamento frecuentemente establece un vínculo entre el estilo de vida que escogemos y la verdad del evangelio. Filipenses 1:27 dice claramente, “Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo”.²³ En este sentido, los teólogos a menudo distinguen entre *indicativos* e *imperativos*. Los indicativos declaran lo que Cristo ha hecho por nosotros y quiénes somos en él. Los imperativos dictan órdenes que debemos obedecer como resultado de lo anterior. Debemos mantener el equilibrio bíblico entre indicativos e imperativos. Si consideramos los imperativos separados de los indicativos, nos sentiremos desmoralizados y derrotados. Por otra parte, los indicativos en solitario no llevan a cabo el plan redentor de Dios.

El evangelio en su totalidad incluye tanto los indicativos como los imperativos. Para el cristiano, “las órdenes de Dios ahora se han conver-

20 Ver, por ejemplo, Mt. 3:1,8; Mr. 1:14-15; Hch. 2:36-38; 14:15; 20:18-27; 26:20.

21 Ver, por ejemplo, Ro. 8:28-30; 2 Co. 5:14-15; Ef. 1:4; 2:10; 5:26-27; Col. 1:21-29; 1 Ts. 4:7; Tí.2:11-14; 1 P. 2:24.

22 Ver, por ejemplo, Gá.5:19-21; He. 12:12-17; Stg. 2:14-26; 2 P. 1:3-11; 1 Jn. 2-3; Ap. 21:8.

23 Podemos encontrar otros pasajes paralelos como Ro. 12:1-2; 1 Co. 6:18-20; Ef. 4:1; Col. 3:1-3; 1 P.1:13-2:2; 2:9-11.

Más Allá del Capítulo y el Versículo

tido en Dios capacitándonos para obedecerlas”.²⁴ Otra manera de decir esto sería: Es una *buena noticia* que Dios nos esté diciendo, “A través de Cristo le he liberado con misericordia de la esclavitud del pecado, y por gracia le he dado todos los recursos que usted necesita para vivir una vida de obediencia. ¡Ahora aproveche esos recursos y odedézcame!”. Debemos valorar esta oportunidad, ya que nuestra única razón para existir está inseparablemente ligada a la obediencia. El evangelio nos capacita para poder hacer aquello para lo cual fuimos creados en primer lugar, —vivir bajo el liderazgo benévolo de Dios, mostrar su imagen, ejercer dominio en la tierra, glorificar a Dios y disfrutar de él. ¡Debemos considerar todo esto como *estupendas* noticias!

Por supuesto, en esta vida no alcanzaremos la perfección. “Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser” (1 Jn. 3:2). Este versículo implica que las luchas y cierto grado de fracasos continuarán siendo una triste realidad hasta que veamos a nuestro Salvador cara a cara. De hecho, mientras más crecemos más nos percatamos de nuestros pecados, y más éstos nos afligen. En el próximo capítulo abundaré más acerca de estas verdades. Sin embargo, nuestra actitud preponderante debe reflejar lo que plantea 1 Juan 3:3: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. Afortunadamente, el evangelio nos brinda los medios para una purificación continua del pecado (1:9). Pero no nos deleitamos constantemente en nuestra debilidad. Los corazones de los creyentes han sido transformados de forma tal que amamos a Dios, y nuestras vidas llegan a caracterizarse por la obediencia a sus mandamientos.

Algunos de estos mandamientos supondrán desafíos enormes, pero en el contexto de un amor engendrado por el evangelio no los hallaremos onerosos (5:3). Nuestra actitud reflejará cada vez más la de Cristo, cuando él dijo, “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Jn. 4:34). Podemos expresar esto de forma poética diciendo:

Para mi alma salvar nunca trabajaré

²⁴ F. F. Bruce, *Romans: An Introduction and Commentary*, (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1985), 164.

pues Cristo lo logró,
mas cual esclavo bregaré
pues amo a su Hijo, mi Señor.²⁵

Ciertamente, el evangelio anuncia audazmente, ¡Está hecho! Pero un resumen tan corto no puede transmitir la totalidad de la gloriosa redención de Dios. Podríamos también decirlo de la siguiente manera: una de las cosas que ha sido “hecha” es que Cristo nos ha dado una vida nueva y una nueva capacidad para obedecer. No somos salvos *por* nuestras obras, pero somos salvos *para* hacer buenas obras (Ef. 2:8-10). La salvación es tan poderosa y tan completa que no solo nos *reconcilia* con nuestro Creador, sino que también nos *renueva internamente* para hallar gozo agradando al Señor.

Una Voz del Pasado

Los predicadores y teólogos han desarrollado este tema durante toda la historia de la iglesia, pero las enseñanzas de los puritanos ingleses me han resultado particularmente útiles. Ellos hablaban de la “santidad del evangelio” u “obediencia evangélica”. Esta era la forma que tenían para distinguir la santificación hecha posible por Dios de la moralidad independiente que buscaba obtener méritos delante de Dios. John Owen (1616-1683), el más prominente teólogo puritano lo describe así:

Todo el asunto de la santificación y la santidad está de forma peculiar vinculado y limitado a la *doctrina, verdad y gracia* del evangelio; pues la santidad no es más que la implantación, la escritura y la realización del evangelio en nuestras almas... nunca ha habido ni hubo en el mundo, ni habrá, la más mínima santidad, aparte de aquella que, al fluir de Jesucristo, es comunicada por el Espíritu Santo, según la verdad y promesa del evangelio. Puede haber algo parecido a ella, en cuanto a sus acciones y efectos externos (al menos algunas de ellas), algo que pueda llevar su librea [vestimenta distintiva] en el mundo, pero eso no sería más que el fruto de los propios esfuerzos del hombre impulsados por

²⁵ Autor desconocido, citado en W. H. Griffith Thomas, *St. Paul's Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1946), 329.

Más Allá del Capítulo y el Versículo

sus convicciones; pero la santidad no pertenece al mismo tipo o naturaleza que éstas. Y ante esto los hombres son muy capaces de engañarse.²⁶

En este contexto del evangelio, Dios llama a los creyentes a obedecer a sus mandamientos. En la época de Owen, sin embargo, algunos se mostraron reacios ante esto, diciendo: “Si la santidad es nuestro *deber*, no hay espacio para la *gracia* en este asunto; y si es un resultado de la *gracia*, no hay lugar para el *deber*”. A lo cual Owen repuso:

Es cierto que nuestras obras y la gracia se oponen en lo concerniente a la justificación, como algo completamente contradictorio; si es por obras, no es por gracia; y si es por gracia, no es por obras, como argumentaría nuestro apóstol en Romanos 11:6. [Pero] nuestro deber y la gracia de Dios no se oponen en cuanto a la santificación, de hecho, una presupone absolutamente la otra. No podemos tampoco cumplir con nuestro deber aquí sin la gracia de Dios; ni Dios nos da esta gracia para otro fin que no sea el de cumplir con nuestro deber de forma apropiada.²⁷

Más delante Owen establece un vínculo entre la búsqueda de la santidad del cristiano y las tres funciones mediadoras de Cristo. Como Sacerdote, Cristo vino para eliminar el pecado que nos separaba de Dios. Entonces, ¿cómo podría contentarse su pueblo permaneciendo en pecado? Como Profeta, Cristo vino para revelar a Dios y su voluntad. Aceptar a Cristo significa obedecer lo que él dice. Por último, como Rey, Cristo vino para dominar a nuestros enemigos y liberarnos de ellos. El pecado es uno de esos enemigos, así que cuando nos rendimos al pecado estamos yendo en contra de su obra como Rey.²⁸

Conclusión

El evangelio nos libera de la carga imposible de obedecer a Dios para poder ser aceptados por él. Pero eso no significa que mientras más centra-

²⁶ John Owen, *A Discourse Concerning the Holy Spirit in The Works of John Owen* (Londres: Banner of Truth, 1966-1967), 3:371.

²⁷ *Ibid.*, 384.

²⁸ *Ibid.*, 628-641.

dos en el evangelio o en Cristo estemos menos tenemos que preocuparnos por nuestra conducta. Por el contrario, mientras más comprendamos el evangelio, más nos esforzaremos por obedecer la palabra de Dios. Cuando un corazón ha sido fascinado por el evangelio, anhela experimentar más y más la transformación que éste brinda.

No estoy sugiriendo que todas las aplicaciones contemporáneas de las Escrituras pertenezcan a la definición de evangelio. Lo que digo es que el evangelio nos hace honrar a Cristo con seriedad en cada aspecto de nuestras vidas, a través del poder del Espíritu Santo. Las aplicaciones específicas son el resultado de ese fervor engendrado por el evangelio, implementaciones prácticas de los imperativos del evangelio.

Al terminar este capítulo deseo compartir algunos comentarios similares del pastor Kevin DeYoung. Él ha ayudado a popularizar el movimiento “centrado en el evangelio” de principios del siglo veintiuno, pero ha hecho públicas algunas sorprendentes advertencias al respecto.

La grieta en nuestra santidad es que realmente no nos importa mucho. En la mayoría de nuestras iglesias apenas se escuchan exhortaciones apasionadas a buscar una santidad impulsada por el evangelio....

Mi temor es que, al tiempo que celebramos como es menester (y en algunos casos redescubrimos) todo aquello *de* lo que Cristo nos ha salvado, apenas pensamos en todo aquello *para* lo cual Cristo nos ha salvado, y apenas nos esforzamos para hacerlo. ¿No debiera suceder que aquellos que más pasión sienten por el evangelio y la gloria de Dios fuesen también los que más dedicados estuviesen a la búsqueda de la santidad? Me preocupa que existe un vacío de entusiasmo y a nadie parece importarle....

Existe también un vacío entre nuestro amor por el evangelio y nuestro amor por la santidad. Eso debe cambiar. Tomarse la santidad en serio no es sinónimo de pietismo, legalismo o fundamentalismo. Sencillamente ese es el camino de todos los que han sido llamados a un llamamiento santo por un Dios santo.²⁹

29 Kevin DeYoung, *Una Grieta en Tu Santidad* (Miami: Peniel, 2014), 10-11, 21. Para leer sobre el movimiento centrado en el evangelio, vea de Collin Hansen, *Young Restless, Reformed* (Wheaton, IL: Crossway, 2008). Compare con Josh Buice, ed., *New Calvinism* (Ross-shire, RU: Christian Focus, 2018); de Greg Dutcher, *Killing Calvinism* (n.p.: Cruciform, 2012).

Más Allá del Capítulo y el Versículo

Sin dudas, nuestro papel al aplicar la Palabra de Dios puede ser interpretado de forma tal que termine compitiendo con el evangelio de la gracia de Dios. Pero la solución de ese problema no es enfrentar la aplicación con el evangelio. En lugar de ello, debemos arraigar la aplicación *en* un evangelio bíblicamente robusto, sobre todo la doctrina de la santificación. Los próximos dos capítulos analizarán esa doctrina con bastante detalle. Por ahora, le exhorto a reflexionar sobre la idea central de nuestro primer capítulo expresada en otro poema corto:

El mandato de la ley es correr y trabajar.
Pero ni manos ni pies me ha de dar.

Mejores noticias el evangelio otorga:
Me manda a volar y alas me aporta.³⁰

30 Se discute quién sea su autor. Citado en Bruce, *Romans*, 164. Para acceder a un estudio exhaustivo estrechamente relacionado con la tesis básica de este capítulo, vea de Bradley G. Green, *Covenant and Commandment*, NSBT (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2014). Para acceder a una herramienta devocional que ayude a mantener la búsqueda de una santificación enraizada en el evangelio, vea de Milton Vincent, *A Gospel Primer for Christians* (n.p.: Focus, 2008).